Si el país hubiera podido llevar una marcha tranquila, ya se habría aligerado de estos gravámenes y seguido con más soltura promoviendo sus mejoras. Sin embargo, progresa a pesar de los muchos obstáculos que estorban el desarrollo de sus elementos de riqueza: elementos, que no aguardan más que la acción tranquila de una industria liberalmente protegida para convertirse en valiosos productos, atraer un comercio activo y elevar a esta nación a su más próspera condición. Por ahora, sostiene con el extranjero, en especial con la Inglaterra, España, Francia, Bélgica, Estados Unidos, etc., un importante comercio. El movimiento comercial que tuvo en 1855 fué de ps. 1.206,210, valor de importaciones y de ps. 1.287,891, el de sus exportaciones. Estas últimas se efectúan por medio de los frutos peculiares del país, de los cuales el principal es la grana o cochinilla; como que su exportación anual no baja por un término medio de 855,000 kilogramos: en 1854 aparece una exportación de 11,500 quintales métricos que representaban de ps. 1.500,000.

HONDURAS [1]

La República de Honduras posee un territorio de 39,000 millas cuadradas, bañado al norte en todo su ancho por el Atlántico o mar Caribe, y asomado, por decirlo así, al Pacífico por el solo fondo de la bahía de Fonseca o Conchagua. Al occidente deslinda con Guatemala y el Salvador, y por el nordeste con Nicaragua por una línea que corre por el San Bernardo en la bahía mencionada y sigue a caer al Atlántico por el Wanx o Tinto, a que Colón dió el nombre de *río de la Posesión*. Se comprende entre los 13º y 16º latitud norte, y los 12°32' y 18°25' longitud oeste de Santiago.

Es la sección más montuosa de Centro América, y en donde las selvas son más espesas y dilatadas, en especial hacia el norte cuya costa es por lo general de terrenos ásperos, bajos y cenagosos. Al interior hay elevadas llanuras y pintorescos valles dominados por cordones de cerros y cruzados por ríos que caen a uno y otro mar.

En la parte austral y occidental del territorio se ha concretado la población. Las ciudades más notables son su actual capital Comayagua, antes llamada Nueva Valladolid que fué de las primeras y fundaron los conquistadores. Está casi en el centro de la República y entre los dos océanos sobre la banda izquierda del río Ulúa. El mal clima y otras circunstancias que sobre ella influyen, la han hecho decaer hasta reducirla a poco más de 3,000 vecinos. Hacia el oriente de ésta se halla Tegucigalpa, notable por su bella situación y sus últimos adelantos: tiene cerca de 15,000 habitantes. Sus puertos más frecuentados por el comercio son el Omoa en el golfo de Honduras, sobre las fronteras de Guatemala y más al

(1) Francisco S. Astaburuaga, *República de Centro América*. Santiago de Chile, 1857.

oriente el antiguo Trujillo, establecido por Francisco de las Casas en la punta de Casinas descubierta por Colón. En frente se hallan las islas de Roatán, Bonaca y Utila. En el Pacífico, dentro de la bahía de Conchagua se halla el puerto de la Paz llamado ahora la *Brea* y el franco de Amapala en la isla del Tigre. A corta distancia de estas costas se ven las poblaciones de Nacaome y de Choluteca a las márgenes de los ríos que también llevan sus nombres.

La costa del norte que media entre Trujillo y cabo Gracias a Dios, en una extensión de más de dos grados y medio de longitud, ha sido disputada a esta República como parte del territorio Mosquito. A la sombra de las turbulencias que han preocupado al país se han fundado desde años atrás establecimientos ingleses destinados al corte de las excelentes maderas de construcción y de tintes de que abundan las márgenes de sus ríos. Esta parece que fué la región en que se refugiaron los negros que en otro tiempo se escapaban de Jamaica y que cruzándose con los indígenas que por allí vagaban dieron origen a los zambos moscos que componen la nación protegida por el Gobierno inglés.

El clima de este país es sano en la parte que mira al Pacífico y en las regiones centrales. Pero en medio de los inconvenientes de un clima ardiente y enfermizo, el país encierra elementos de prosperidad, y tiene sus lados por los cuales puede llegar a ser una nación floreciente. Sus producciones son abundantes, valiosas, y muy variadas. Se da en él el maíz, el cacao, la caña dulce, el arroz, la vainilla, el plátano, el níspero, el dátil, el coco, la chirimoya, etc.; y en sus bosques es común la caoba, el ébano, el cedro, la madera de rosa, bálsamos, drogas, etc. Tampoco deja de abundar en minerales. La industria tiene allí un vasto campo que explotar. Mas las disensiones civiles no han permitido desarrollar sus elementos de riqueza todavía.

Este país, como los demás, se vió también envuelto durante la federación en el torbellino que agitaba toda la sociedad centro-americana: tampoco ha disfrutado después mayor reposo.

En vísperas del descalabro de la federación, su jefe don Francisco Zelaya se levanta contra este sistema, y opone sus armas a los federalistas. El brigadier Cabañas le derrota en Cuesta Grande el 6 de setiembre de 1839, y Tegucigalpa y otros pueblos caen en poder de este caudillo. Mas auxiliados por tropas de Nicaragua, los hondurenses recobran su ascendiente, rechazan las últimas fuerzas federales. Honduras en consecuencia entró sin obstáculo en el nuevo orden de cosas a que aspiraba. Su estado independiente no le trajo la estabilidad que tampoco tuvo en una época anterior: no siguió por eso menos agitada que antes.

Honduras tocó también en su organización las mismas dificultades que Nicaragua. Ni la primera convención de Chinandega, ni la de 1850, ni la reunida en Tegucigalpa dos años después influyeron en el arreglo de los negocios del país, ni produjeron más efecto que el haber llamado la atención de esos pueblos sobre la necesidad de sistemarse y de proveer a su seguridad. Por ese timpo andaba en cuestiones con los otros Estados, y en especial con Guatemala, a quien acusaba de fomentar el espíritu revolucionario y de influir en sus negocios políticos. El general Cabañas, después de muchas vicisitudes, había logrado en

1852 subir a la presidencia que dejaba vacante don Juan Lindo. Cabañas, dominado por sus antiguas rivalidades y opiniones, sigue una política que tendía más a agotar las fuerzas del Estado que a comunicarle el vigor que requería su desarrollo. Desde luego se puso en conflicto con el Gobierno de Guatemala, y no tardó en invadir su territorio, promoviendo en él la insurrección y la desobediencia al Presidente Carrera, su antiguo enemigo. Ambas repúblicas se envuelven de consiguiente en una guerra que no parecía tener otro fin que la mutua destrucción. Las tropas de la una hacían alternativamente correrías en el territorio de la otra que no pararon hasta el año siguiente por medio de un tratado roto por Cabañas en seguida, y las hostilidades continúan. Las fuerzas de Carrera toman entonces el puerto de Omoa y lo despojan de sus cañones. Pero lo infructuoso de esta contienda decidió al Salvador y Nicaragua a interponer sus oficios para cortarla por un avenimiento. Con todo, no pudieron entenderse. Pero excitados con motivo de la guerra los partidos en Honduras, le fué fácil a Carrera alentar al que se manifestaba hostil al Gobierno y promover contra él una revolución. Pronunciado el movimiento, el general don Juan López apoya a los revolucionarios con una fuerza de 700 hombres, y contribuye a derrocar a Cabañas el 6 de julio de 1855. Provisionalmente tomó el mando el señor Lindo, hasta que pudo recibirse de él el general don Santos Guardiola electo Presidente, y que por entonces se encontraba en Nicaragua sosteniendo la causa de aquel gobierno. Sólo en febrero de 1856 volvió a Honduras a hacerse cargo de su administración.

La situación en que el nuevo gobierno encontró al país no era nada lisonjera. De ella da una idea la exposición que en enero de este año (1857) presenta al Cuerpo Legislativo el Ministro general; tal vez se han recargado las tintas, pero esa situación ha podido ser la consecuencia de la prolongada desatención de los negocios interiores a causa de un estado de continuas guerras y revueltas. Dice así:

"El actual gobernante (Guardiola) ascendió al poder en la más triste y congojosa situación. Encontró el Estado en un desconcierto pavoroso..... Asolación y miseria por todas partes, absoluta postración de parte de los pueblos, cansados con tan larga lucha que sostuvieron primero contra los Estados vecinos, y luego contra su mismo Gobierno; anonadamiento de las escasas rentas con que cuenta el Estado para sostener su administración, las cuales fueron gravadas y comprometidas para largo tiempo por el pasado régimen, con el fin de agenciarse algunas sumas de presente para llevar adelante sus extravíos; la desmoralización, que es consecuencia necesaria de las guerras y disensiones civiles, absoluta escasez de brazos para el trabajo, en razón de haber emigrado una gran parte de nuestra escasísima población, huyendo de la cruda persecución que la asestara su mismo gobierno, que arrebataba atropelladamente a sus súbditos para enviarlos a la muerte en sostenimiento de guerras fratricidas, cuya justicia nadie podía alcanzar, y cuya iniquidad y tristes consecuencias asustaban y llenaban de amargura a los hombres previsores; tales fueron los elementos que el actual gobernante encontró a su disposición para emprender la grandiosa y difícil tarea de mejorar la suerte de su país, o siquiera de remediar los males de que había sido víctima".

Esta pintura no hace esperar que los recursos públicos sean abundantes. En efecto, el presupuesto votado para el año 1856 ascendía a ps. 134,258, y con todo no alcanzó a cubrir el total de sus ingresos.

Para el presente año aparece así:

Importe del presupuesto		ps. 116,898
Producto total de rentas		" 154,248
Rebájase el producto de empréstitos, contribución y donativos por no pertenecer a las rentas ordinarias	ps. 37,713	
Y el valor de dos anualidades rezagadas de la deuda inglesa	" 24,000	
	ps. 61,713	
Quedan disponibles		" 92,535
Diferencia contra las rentas		ps. 24,363

En esta razón no entran los gastos que ha demandado la guerra contra los filibusteros, que se cubren con una contribución forzosa especial. En su sistema de rentas como en su recaudación principiase sólo ahora a introducir algún orden o arreglo. Los ramos de entradas son 1º el derecho de un 20 por 100 *ad valórem* de los frutos importados por los puertos del norte, que se percibe un 15 por 100 en metálico y un cinco en bonos, y que no han excedido en un año de ps. 62,000: 2º el de aguardientes y el de licores extranjeros: 3º el de papel sellado: 4º el de tabaco y pólvora: 5º el de exportación de maderas; y el de correos, que bien poco produce. El monto de estas rentas no es suficiente para sostener el movimiento de la administración, ni mucho menos basta llevar adelante mejoras de utilidad común.

La deuda exterior es proporcionalmente enorme y la interior se aumenta de día en día con las contribuciones forzosas, recurso ordinario en los embarazos financieros. Las entradas ordinarias, quizá no alcancen a cubrir los intereses de una y otra deuda.

La deuda extranjera al 6 y 5 por 100 reconocida a los ingleses llega a ps. 352,868, y a los franceses a ps. 24,000; la por reconocer a unos y otros no baja de ps. 150,000. De la deuda interna no es conocida a punto fijo otra cosa sino que es de consideración.

*
* *

Mas asentado al presente el gobierno de esta República, anticipa esperanzas de mejor orden y de prosperidad. La administración parece tomar empeño en fomentar la instrucción primaria, en codificar sus leyes civiles y penales, cuyos proyectos de códigos ocupan la atención de su legislatura, reglamentar la emigración, ordenar su hacienda, mejorar sus puertos, extender sus relaciones exte-

riores y afianzar el orden y la paz interior. Y si, como es probable, se lleva a cabo el proyecto de comunicación interoceánica por medio de un ferrocarril que atraviese su territorio, esto abrirá un mejor porvenir a este país y proporcionará medios de llevar adelante aquellas mejoras. Esta vía, que se realizará con capitales europeos, debe recorrer 272 kilómetros; parte de la rada Puerto Caballo al noreste de Omoa, sube por el valle del río Ulúa hasta tocar la línea divisoria de las aguas del Atlántico y Pacífico, y baja por el valle del río Goascorán al golfo de Conchagua. La mayor elevación a que tiene que ascender en el lomo central es de 730 metros.

NICARAGUA [1]

Nicaragua, bella por su fisonomía, rica por la naturaleza de su suelo, es quizás la sección más importante de Centro América. Pero ¿es por lo mismo la más próspera de esas Repúblicas, la que ha llevado a mayor altura su desarrollo social? Tal vez pueda decirse de ella:

"¡Ay! ¡infeliz de la que nace hermosa!"

Esa república separada por el sur de Costa Rica, linda al noroeste con la de Honduras: al oriente la baña el Atlántico y el Pacífico al suroeste. Se comprende entre los 10°57' (boca de San Juan) y los 15°35' (cabo Gracias a Dios) de latitud norte, y entre los 12°35' y los 17° (punta del Cosigüina) longitud oeste de Santiago; pero su superficie no alcanza a 50,000 millas cuadradas.

Cordones de montes, que se ramifican por todo el territorio, lo atraviesan principalmente del sudeste al nordeste: el que corre paralelo a la costa del Pacífico, contiene la mayor parte de los volcanes que ya se han mencionado. Al oriente de este cordón o sistema de montes se extiende un dilatado valle cerrado también hacia esa parte por las montañas que desde Segovia se dirigen al Atlántico. Pero casi todo él lo ocupan los lagos Nicaragua y Managua o León. El primero, que forma el carácter más notable de la fisonomía física de esta república, se encuentra más al sudeste y comprende una área casi como toda la provincia de Aconcagua, esto es 13,744 kilómetros cuadrados. Según el caballero inglés Baily, su largo es de 161 kilómetros, y su ancho de 75, pero según el anglo-americano Squier, aquél llega a 193 kilómetros y éste a 80. Es un mar interior, navegable por cualquiera clase de embarcaciones: su profundidad varía de 14 a 35 ó 40 metros, y su elevación sobre el nivel del Pacífico se ha estimado en 39.13 metros y sobre el del Atlántico en 38.30, en baja marea. Contiene algunas islas todas cubiertas de vegetación, entre las que es notable la llamada Madera, por el volcán activo, el Ometepec, que se alza en su centro. A corta distancia hacia el noroeste yace el lago Managua, que se eslabona con aquél por el río Panaloya: su superficie se halla elevada 9 metros sobre la del otro, y será en su extensión como tres cuartas partes menor.

---

(1) Francisco S. Astaburuaga, *Repúblicas de Centro América*. Santiago de Chile. 1857.